ANÁLISIS ESTRATÉGICO DE LA AMAZONÍA

Dr. Manuel Migone Peña

El proceso de constitución de los grandes espacios regionales que serán los futuros actores políticos planetarios es la fuerza predominante en la conformación política del nuevo siglo. Para lo que al Perú respecta, la cuestión que se plantea no es el si debe o no debe participar en el proceso de integración sudamericana que se avecina sino el si en este proceso asumirá el rol protagónico al que lo destinan su historia y geografía o bien se dejará arrastrar como mero furgón de cola en un proceso regido subregionalmente por hegemonías extrañas.

Desde un punto de vista geoestratégico, el Perú tiene una posición clave en lo que se refiere a la posibilidad de integración de Sudamérica; podríamos decir que ocupamos el corazón del continente en lo que se refiere a sus dos estructuras geográficas fundamentales, la Cordillera de los Andes que lo vertebra y la gran Planicie Amazónica que es su núcleo de desarrollo interno. A lo que se debe agregar el hecho de que sólo en nuestro país se dan las bahías naturales de aguas profundas aptas para transformarse en verdaderos Mega-Puertos capaces de servir de conexión a la región sudamericana con los otros grandes centros regionales mundiales, esto es, China, Japón y su ámbito de influencia, la Unión Europea y los Estados Unidos con Canadá y Méjico integrados a su sistema comercial.

En el presente artículo, queremos concentrar nuestra atención en la problemática que supone la Amazonía y su rol estratégico en la generación del futuro gran espacio regional sudamericano.

En lo que a sus dimensiones se refiere, la Amazonía tiene un significado planetario. La llanura Pan Amazónica ocupa la vigésima parte de la superficie terrestre, casi la mitad de América del Sur, contiene en sí la quinta parte de las reservas mundiales de agua dulce y la tercera parte de las reservas forestales. En cuanto a bio-diversidad, es la región más rica del planeta, que presentando además la característica de un peculiar y peligroso despoblamiento, no alberga ni siquiera el dos por mil de la población mundial. Su extensión de siete millones de kilómetros cuadrados ha-



ce que sea una cuenca de mucho mayor relevancia que la del Missisippi, que no tiene sino 3,800,000 kilómetros cuadrados, y, por supuesto, que la del Nilo con sus 2,800,000 kilómetros cuadrados[1]. Estos pocos datos bastan para hacernos notar con toda claridad que la Cuenca Amazónica está llamada a jugar un papel capital en la estructuración política global del próximo siglo. La posibilidad de generar una región sudamericana políticamente autónoma depende de la capacidad que tengamos de estructurar un sistema político de fuerzas tal que permita la valorización de los inmensos recursos de la Amazonía, sin incurrir por ello en su depredación, lo que sería completamente suicida desde el punto de vista regional.

Por lo demás, a mediano plazo, si los sudamericanos no asumimos y llevamos adelante esta tarea de valorización, la asumirían otros directa o indirectamente. Para aceptar que esto es así basta con recordar que las tendencias estadísticas muestran cómo el aprovisionamiento de agua dulce y de recursos biológicos significarán, dadas las megatendencias predominantes en el actual escenario político mundial, una fuente planetaria de dificultades y conflictos. Para el año 2005 se prevé una gran crisis de abastecimiento de agua dulce, cuya carencia afectará gravemente a mas de mil millones de personas, mientras que en la Amazonía hay agua dulce suficiente para abastecerlos.

Naturalmente, el país a quien cabe un liderazgo natural en materia de generación del proceso político integratorio que permita el aprovechamiento de la Amazonía es Brasil, la gran potencia emergente continental, país que por sí

[1] Para los datos sobre esta tema remitirse a Samuel Benchimol: *Amazonia*. Manaos, 1977.

solo tiene casi un peso planetario y que con el mero agregado de una alianza privilegiada con el Perú pasaría a exceder en extensión territorial y recursos naturales a los Estados Unidos de América, adquiriendo además el acceso al Pacífico que le es indispensable para la proyección y expansión plena de su potencial económico político.

Perú y Brasil como condóminos principales de la Amazonía están condenados a una alianza estratégica si quieren resolver los complejísimos problemas que implicaría la puesta en valor de la misma, con la consiguiente generación de lo que vendría a ser un fenómeno único en el planeta, una civilización moderna en ámbito tropical.

Aunque las grandes tendencias planetarias y las necesidades de hecho impulsan en esa dirección, existen grandes inercias históricas en contra. Hemos vivido demasiado tiempo de espaldas uno al otro movidos por teorías estratégicas un tanto paranoicas. Por parte de Brasil se ha dado el temor a un presunto posible cerco de los descendientes de España contra los descendientes de Portugal quienes en una resurrección de la gran estrategia de Felipe II podrían tratar de subyugar y someter a los pueblos de habla portuguesa en América del Sur[2]. Por parte del Perú, hay el temor a una presunta insaciable geofagia brasileña que supuestamente estaría demostrada por el caso del Acre y que llevaría a pretender ocupar la totalidad de la Amazonía deteniéndose sólo ante la barrera de los Andes. Temores de esta naturaleza son infundados no sólo por razones de hecho como son la dispersión político cultural de los países de habla española, o que la Amazonía sin el acceso al Pacífico, dada la actual constelación económica mundial, no es pasible de pleno desarrollo en mediano o a largo plazo, sino también porque el desarrollo del proceso político mundial exige trasladar la dialéctica política básica de amigo-enemigo a la esfera de la interacción entre grandes espacios regionales, desvalorizando las oposiciones de país a país en el interior de las regiones en proceso integratorio, como lo acabamos de experimentar en el caso de nuestras relaciones con Ecuador y Chile.

Así pues no sólo la geopolítica sino también la geo-economía nos condena a una alianza privilegiada con Brasil, la cual, por lo demás, es perfectamente viable. Existe en ambos países las bases históricas que permiten hacer de la relación peruano-brasileña un equivalente a nivel sudamericano de lo que es la Alianza privilegiada franco-alemana en la Unión Europea[3]. Podría objetarse que, desde el punto de vista meramente económico, parecería que el Mercosur, esto es el lazo entre Brasil, Argentina, Uruguay y Chile es por peso específico la Alianza Privilegiada para la Diplomacia Brasileña para un futuro proceso integratorio, pero esta unidad cuya fuerza está en el peso económico presente de sus componentes tiene dos

2 Restos de temores de esta naturaleza se ven incluso en mentes tan lúcidas como la del General Dolbery do Couto e Silva Versu *Geopolítica do Brasil* Río de Janeiro 1967.

3 Donde decimos Perú, entiéndase aquí el Perú más el contexto Andino del cual somos centro natural.

4 Ver Samuel Huntington *Choque de las Civilizaciones* 1997.

debilidades básicas: es meta amazónica, esto es, contribuye sustancialmente a resolver la cuestión eje en lo que se refiere al futuro desarrollo brasileño; esto es la valorización económico-política de la Amazonía, la cual implica la ocupación del centro del Continente sin lo cual no cabe región sudamericana autónoma. Estrictamente hablando, el Mercosur es una Alianza que afecta al Brasil periférico industrializado poniéndolo en contacto con los núcleos periféricos del sur, pero no contribuye para nada a resolver el problema central de la vida brasileña, el poblamiento y valorización de su centro.

A esta debilidad estructural socioeconómica del Mercosur como Alianza se debe añadir una fractura cultural que en nuestro concepto es igualmente significativo. El gran politólogo americano Samuel Huntington ha mostrado cómo en este futuro de los grandes espacios regionales, al cual estamos entrando, el principio básico de aglutinamiento lo van a ser no las estructuras económicas sino los sistemas culturales[4].

Pues bien, los principales socios de Brasil en el Mercosur, esto es Argentina, Uruguay y Chile, son precisamente las naciones básicamente blancas del continente en las cuales el componente europeo es totalmente predominante y el componente indígena o negro prácticamente no existe o carece de relevancia cultural, como es el caso de Chile. Brasil en cambio es un país eminentemente mestizo en el cual tanto el componente nativo como el componente africano juegan un rol tan importante como el del componente portugués. En este sentido, Brasil está culturalmente mucho mas próximo a realidades como la de los países andinos donde este proceso de síntesis cultural tiene también la mayor relevancia.

Por estas razones, nos inclinamos a pensar que la integración política sudamericana sólo podrá hacerse realidad, si y sólo si tiene un eje integrador Andino-Brasileño que permita la cabal toma de posesión de la Amazonía.

Naturalmente esta toma de posesión no puede ser pensada como si se tratase la de una llanura fértil no tropical; su condición de Selva Tropical impone formas específicas de poblamiento. En realidad, desde el punto de vista geopolítico y socioeconómico, la Amazonía debe de ser concebida como un archipiélago interior, articulado por grandes rutas de navegación que son el Amazonas y sus afluentes mayores navegables. A esta vertebración naval primaria habrá que agregarles una estructuración secundaria en base no tanto a carreteras sino a ferrocarriles y medios no convencionales, tales como los dirigibles, sin todo lo cual sería imposible integrar la producción amazónica en un flujo y reflujo multimodal que culmine, como lo exige la racionalidad económica, en Mega Puertos del Pacífico en Costa Peruana.

Resumiendo: la llanura Pan Amazónica está llamada a ser uno de los futuros ejes de desarrollo mundial y núcleo del gran espacio regional sudamericano. Su puesta en valor solamente es posible ligándola en cuanto a sistema de producción, a Mega Puertos en el Pacífico y alimentándolo con los recursos, minerales y energéticos de los Andes. Esto supone, que el futuro desarrollo del gran espacio regional sudamericano pasa, en nuestro concepto, necesariamente para una Alianza Privilegiada Peruano-Brasileña a la que nuestros pueblos están llamados por la Geografía y la Historia.